

## EDITORIAL

Los trascendentes cambios que la tecnología ha provocado en la práctica médica actual hacen reflexionar sobre la importancia de la ciencia y la técnica en la evolución de la sociedad.

De forma ocasional, la página editorial de una publicación periódica destinada a profesionales con inquietudes, que casi siempre van más allá de la propia profesión, se presta a algunas reflexiones de orden general.

Hace ya algunos años, en 1990, se publicó un interesantísimo libro titulado *The discipline of curiosity* (Janny Groen, Ecfke Smith y Junrd Eijvoogel, editores. Amsterdam: Elsevier Science Publ.) que profundizaba en la idea recién apuntada. En la introducción se señala que «la ciencia provee a la sociedad actual con la clase de información que cambiará la sociedad del futuro» y David Halberstam explica que «la ciencia es el motor de la sociedad moderna».

Nada más acertado que esta definición de la ciencia aplicada a la medicina ante la observación de cómo ha ido modificando las pautas de los médicos y cómo, según todos los indicios, seguirá modificando la actuación de las futuras generaciones de profesionales de la sanidad.

Un número considerable de importantes científicos, pensadores y otras personalidades aportaron sus opiniones en el mencionado libro, expresando su posición sobre el papel de la ciencia en el mundo.

De entre los interesantes temas que la obra contiene destacamos aquí algunas manifestaciones que nos han parecido de la máxima importancia, en relación con esta reflexión sobre la evolución que la ciencia impone a toda la sociedad y, en nuestro caso, a la medicina actual y futura.

La ciencia, advierte Eijvoogel, «no es sólo curiosidad y creatividad, es una forma disciplinada de ellas».

Por su parte, Federico Mayor Zaragoza destaca que «la ciencia aplicada no existe, sólo ciencia que puede ser aplicada». En otra intervención, Etienne Davignon señala que «la ciencia es claramente internacional» y se muestra realmente en contra del proteccionismo científico. Hisao Yamada está convencido de la belleza de la ciencia al decir «para mí, la ciencia tiene un valor intrínseco, conocer es por sí mismo fascinante, no necesariamente para mejorar cosas, sino únicamente por el valor de ganar conocimiento». Por otra parte, en su exposición, Roger Penrose advierte que «todo descubrimiento siempre conlleva sus propios problemas» y añade que «la ciencia no sólo es necesaria para el progreso social, sino para la civilización misma».

El físico sueco Siegbahn subraya que «para tener ideas sorprendentes es esencial leer mucho» y añade que «la gente joven parece no comprender la importancia de la lectura». Se debe leer mucho. Luego se tendrán nuevas ideas.

Este excepcional libro parece querer confirmar la última afirmación citada de Kai Siegbahn, puesto que a través de sus páginas se aprende mucho y se reflexiona más.

Este es sólo un breve apunte de una extraordinaria publicación tan actual hoy como cuando vio la luz hace más de 10 años.

Si algún lector se interesa por ella, a buen seguro que no quedará en absoluto defraudado, independientemente de si se dedica o no al mundo de la ciencia.

Nuestros lectores sabrán disculparnos esta disquisición general que se aparta del habitual contexto de esta página editorial. Pero ya se ha comentado al inicio que dedicar algún tiempo y espacio a la reflexión general puede ser también una forma de buena intercomunicación con otros colegas.